



HEMEROTECA
SAN ILDEFONSO
MEXICO

EL POBRE DIABLO.

PERIÓDICO RAQUÉTICO, ESTRAMBÓTICO Y RIDICUO, CON SUS RIBETES DE POLITICO, EROTICO Y AUN DE FISICO, POETICO Y RETORICO; PERO REDACTADO POR JOVENES MALEFICOS.

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

Si os dan un bofetón, descargad cuatro sin mirar en que mejilla.
CHATEAUBRIAND.

EDITORIAL.

GOBIERNO JESUITICO-MILITAR-CONSERVADOR.

Nada hay que decir en contra de esta celestial administracion, que no sea un vivo elogio ¡oidlo! ó mejor dicho ¡leedlo bien!

La faccion jesuitico-militar-conservadora, es la única tabla de salvacion que tiene la república y el único medio de hacer la felicidad del mundo; porque ella sostiene y lleva á efecto la mas pura democracia, y llena por lo mismo los deseos de la nacion. Ella, ya lo visteis, llevaba en su bandera esta inscripcion: *Igualdad, Popularidad, Fraternidad*. Y de hecho, no lo dudeis, habria llevado al cabo tan grandioso programa; pero envidiosos los liberales le arrebataron sus glorias.

¡¡Igualdad!!! Ibamos mas que de prisa á ser iguales; porque á fuerza de contribuciones, todos habriamos quedado como en los primitivos tiempos estaban nuestros primeros padres: andariamos vestidos de una magestuosa desnudez, como dice Milton, respecto del primer par de vivientes racionales.

Nadie podrá tachar de aristocrático este vestido no hecho á mano de sastre. La aristocracia pues, lo único que queria era establecer la democracia.

¡¡Popularidad!!! Pueblo, pueblo á ti te hablo; porque tu eres el caro Teótimo de todos los periodistas de estos dias. ¿Quieres pues ¡oh pueblo! mas popularidad, que no hacer nada que no sea conforme á tu soberana voluntad? En tiempo de la Alteza nada se hacia sin que te tomasen parecer. ¿Quieres que yo mande? preguntaba el serenísimo señor, y

tú, lo mismo que los muchachos interrogados por el payaso contestabas ¡sí!

En la capital de Jalisco, se dió publicidad (aunque con algunos dias de retardo) á un plan político, que dizque se reformó en Guadalajara, no obstante que la comun opinion es que se hizo en Méjico. Por este plan se investia al caballero de la real orden, de facultades omnimodas; pero el hombre que no queria hacer nada sin consultarte ¡oh pueblo! preguntó: *Velitis juveatis etc.* y tu, tan libre como los ciudadanos del pueblo rey, gritaste ¡¡¡sí!!! Plenamente convencido este cristiano de que le amabas, se quedó tranquilo y boquicerrado por algunos dias; pero como tiene la debilidad de padecer de escrúpulos, le asaltó el de si deveras ó por broma le habias dado el poder (ese poder que el pobre A. no queria pero que te habias armado á encajarle tan groseramente), volvió á preguntar, mandando que se explorase tu voluntad; y se abrió un registro (pero ¡que diablo de registro! el mas popular del mundo) para ver si por fin le decias que sí ó que nó, y tú, tú, todo tú le digiste: "sí ¡¡¡sí!!! En esto no digo mentira; porque los periódicos y las proclamas lo digeron, y ya ves que ni los nnos ni las otras podian mentir, y menos cuando entre los primeros estaba *El Universal* que, á lo que parece, es un cristiano de sobdillo ancho y fiel observante de la ley divina, por mas que ahora ande por ahí de pobre bicho disfrazado con el nombre de *Sociedad*.

La cuenta no podia salir errada porque ademas de ser todos libres, absolutamente libres para votar, con tal de que votasen por S. A., unos digeron que sí y muy pocos que nó y otros no votaron, de los que digeron que sí ya no hay que decir una palabra, porque lloraban y suspiraban por el héroe de los